

dos trenes. El tren del enemigo con gran cantidad de parque y pertrechos, quedó en poder de las fuerzas legalistas.

Ya con estos nuevos elementos dividió sus fuerzas en dos columnas, una a las órdenes del General Antonio I. Villarreal, que marchó a Tampico; y la otra, comandada por el General Cesáreo Castro, siguió a Montemorelos para atacar esta plaza que los federales habían recuperado. Las operaciones militares emprendidas en Tampico y desarrolladas con todo género de precauciones y tino, no dieron el resultado que, como corolario, se esperaba, porque aun cuando el valor de los hombres que a ellas concurren era inmenso, faltó el elemento primo, es decir, las municiones que escaseaban a gran prisa. Debido a este contratiempo, el general González ordena que sus fuerzas se repleguen; y con ese supremo esfuerzo, propio de los caudillos, consigue que las fuerzas legalistas conserven toda la extensión de la línea hasta muy cerca de Montemorelos.

Después, lleno de bríos, de anhelos y de esperanzas, salió rumbo a Matamoros para organizar fuerzas y adquirir pertrechos de guerra. Realizados sus deseos y con elementos perfectamente listos e incorporados a las fuerzas veteranas, emprende su marcha a Montemorelos que, como dije antes, se hallaba en poder de los federales.

Tremendo fué el empuje; lo recio de la pelea no amilana a los nuestros, que, convencidos de la noble causa que defienden, se lanzan llenos de heroísmo y sin cuidarse del peligro sobre las trincheras y reductos federales. El enemigo no pudo contrarrestar el empuje de los nuestros. La bravura de nuestras tropas, la inteligencia con que